

OCT 1918
902.6 (288.1)
300 Q-50-Y-1360
Y-30-1-2403

DISERTACIONES CIENTIFICAS DE AUTORES ALEMANES EN MEXICO

IV

LA ARQUEOLOGIA MEXICANA

COMO NORMA PARA EL ESTUDIO DE LAS

ANTIGÜEDADES NAHOA-PIPILES

EL XIPE DEL TAZUMAL DE CHALCHUAPA,

DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, REP. DE EL SALVADOR

POR

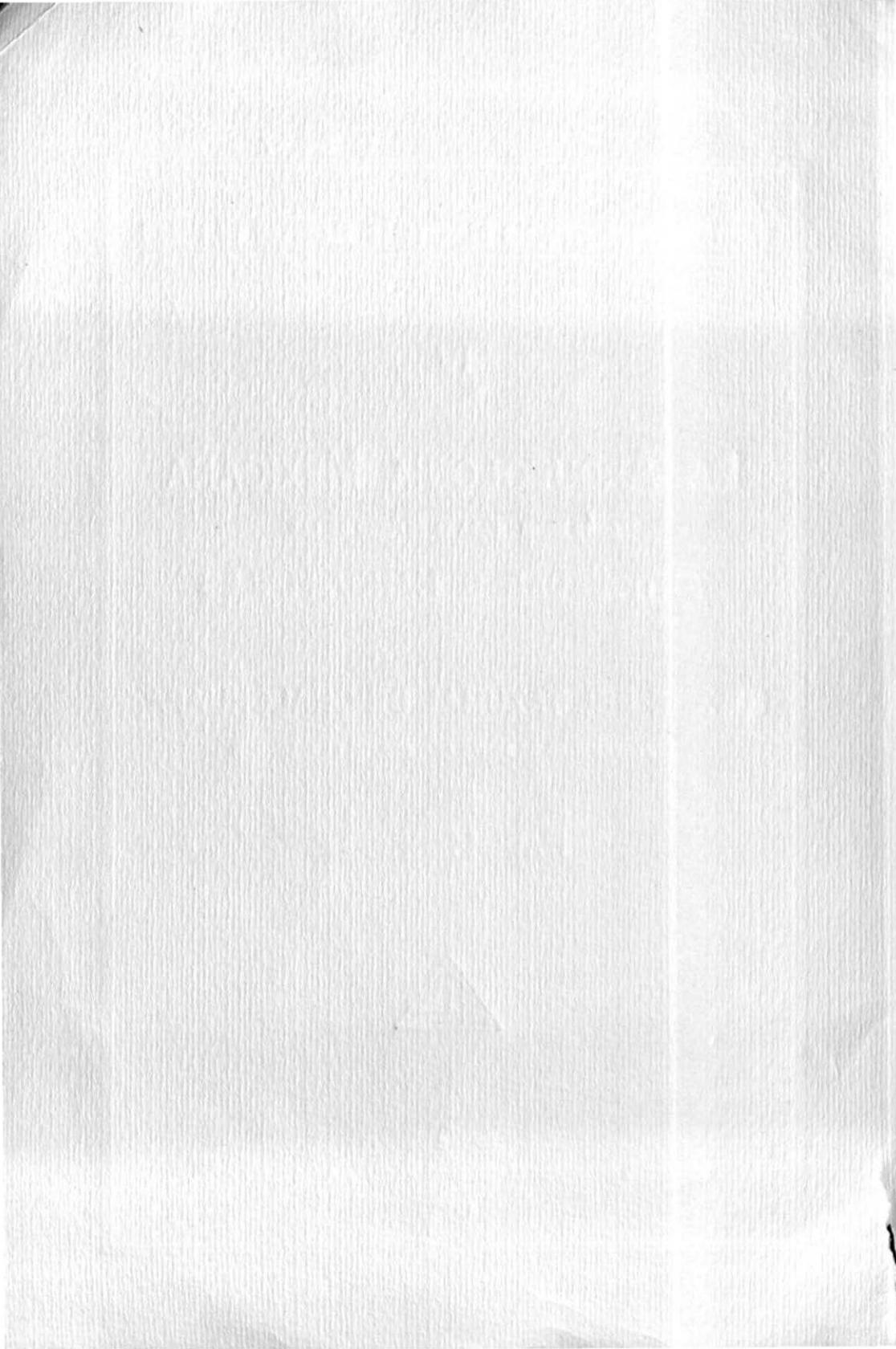
PAUL HENNING



EDITORES:

SERVICIO DE INFORMACIONES ALEMANAS EN MEXICO.

1918



9. 2. 6 (142) : 902.6 (225.7)

DISERTACIONES CIENTIFICAS DE AUTORES ALEMANES EN MEXICO

IV

LA ARQUEOLOGIA MEXICANA

COMO NORMA PARA EL ESTUDIO DE LAS

ANTIGÜEDADES NAHOA-PIPILES

EL XIPE DEL TAZUMAL DE CHALCHUAPA,

DEPARTAMENTO DE SANTA ANA, REP. DE EL SALVADOR

POR

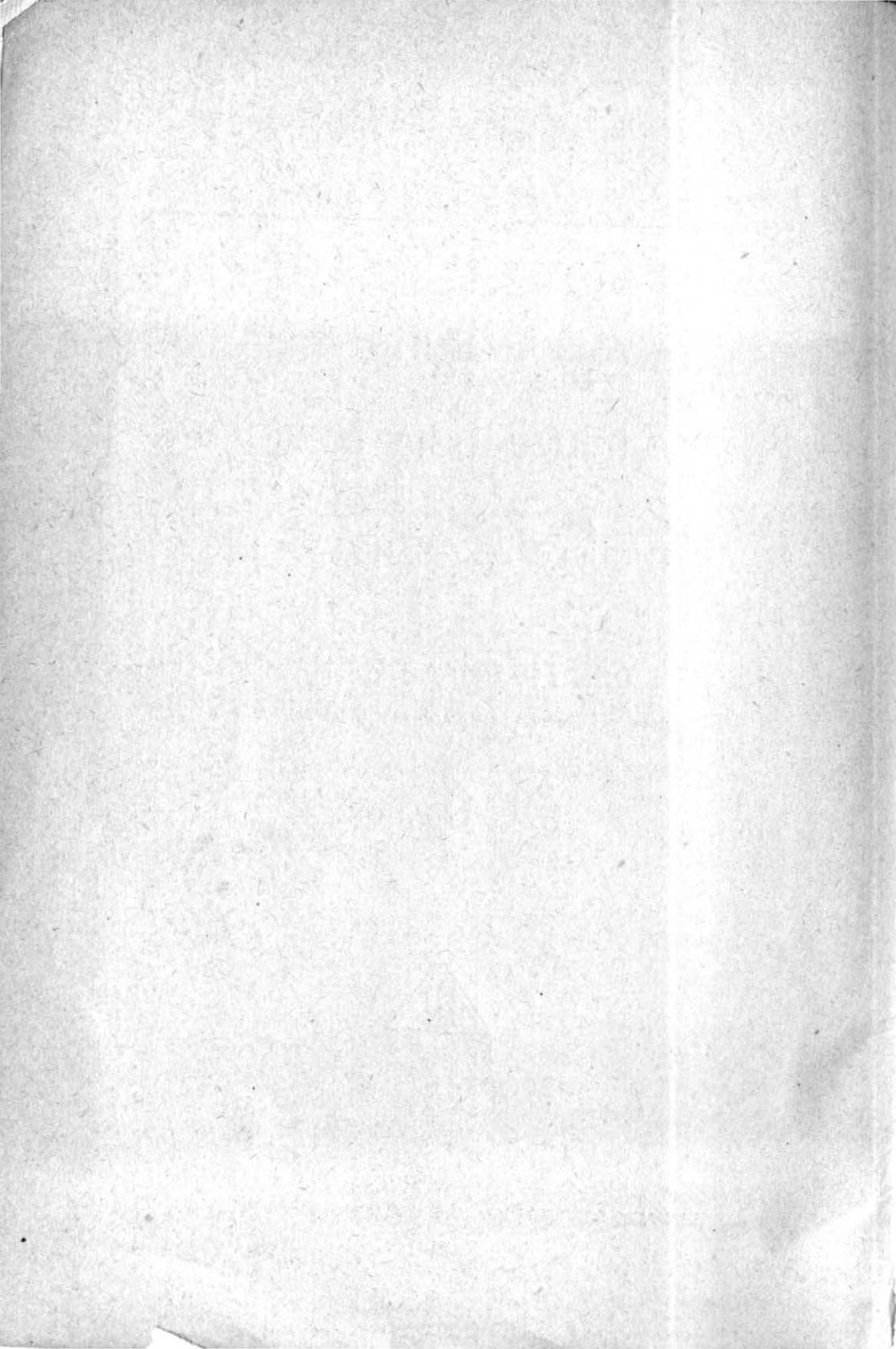
PAUL HENNING



EDITORES:

SERVICIO DE INFORMACIONES ALEMANAS EN MEXICO.

1918





LA ARQUEOLOGIA MEXICANA

COMO NORMA PARA EL ESTUDIO DE LAS

ANTIGÜEDADES NAHOA-PIPILES



El número de ruinas prehispánicas existentes en la República de El Salvador es, comparado con la cantidad de santuarios y ciudades del tiempo precolombino que hay tanto en México como en otras regiones de Centroamérica, relativamente pequeño; parece que los habitantes de la antigua Cozcatlán no se preocupaban mucho por la construcción de recintos sagrados imponentes y palacios reales suntuosos. No obstante, no faltan en las distintas regiones de la República grupos de tumuli, restos de pueblos antiguos: mas no es posible, aun en los casos más excepcionales, equipararlos con las construcciones antiguas del Anáhuac y de la península yucateca.

La antigua pirámide que se halla inmediata a la ciudad de Chalchuapa, en el Departamento de Santa Ana, de dicha República, y la cual se conoce por todo el rumbo bajo el nombre de "El Tazumal," no es ninguna excepción de esa regla; sin embargo, con todo y no ser, en sentido absoluto, una ruina de primera categoría, debe de haber gozado entre la población que la edificó, de un gran prestigio: eso se desprende de su situación geográfica, tamaño, nombre y, sobre todo, del papel que hasta la fecha desempeña en el *folklore* de los Valles de Chalchuapa y Santa Ana. Por fortuna para el arqueólogo,

no se necesitan investigaciones muy dilatadas para aclarar satisfactoriamente las razones de su importancia antigua y presente. Tratando de la ubicación y del tamaño de esa construcción, debe advertirse, primero, que es el santuario antiguo más grande hasta hoy descubierto en la región entre Santa Ana y Ahuachapan, en el Occidente de El Salvador, y segundo, que esa región, situada entre la Sierra de Apaneca en el Sur y las serranías del Departamento de Santa Ana en el Norte, forma una de las comarcas más productivas de toda la República. Situada en plena zona tórrida, goza, no obstante, de un clima agradable y sano, debido a su altura media de 600 metros sobre el nivel del mar. Sus terrenos son planos, dilatados y de buena calidad, y la proximidad del mar hace que la precipitación anual sea abundante. Forzosamente ya en la antigüedad se disputaban la posesión de tierras tan valiosas las tribus indígenas, máxime cuando muchas de las zonas contiguas están cubiertas de pedregales y tobas volcánicas estériles.

Según las pocas noticias que se han conservado, los primeros dueños que tuvieron, fueron Mayas de la tribu de los Pocomames. Más tarde, la fecha no se sabe, penetraron en esa región, desde el Sur y el Poniente, Aztecas de la tribu de los Pipiles. Sin embargo, no deben de haber llegado éstos desde luego a la zona en cuestión, sino que es más probable que tuvieron que conformarse, en un principio, lo mismo que en Guatemala, con los bajíos de la costa inmediatos al mar. Haciéndose fuertes allí, parece que paulatinamente subieron a la Sierra de Apaneca por el lado Sur, desde donde volvieron a bajar a los Valles de Santa Ana, Chalchuapa, Atiquizaya y Ahuachapan por el lado Norte. Mas no hay razón para creer que, a raíz de su conquista, hayan exterminado o expulsado a los Pocomames vencidos, sino que es más probable que las dos poblaciones seguían viviendo lado a lado, los unos como señores, los otros como tributarios. De allí deben haber resultado transfusiones que afectaban tanto el tipo étnico como el idioma, la religión, el arte, las costumbres, etc. Por cierto que ya no quedan huellas mayores de esa compenetración; sólo testifican de ella hallazgos arqueológicos y uno que otro nombre geográfico.

Más o menos, en la parte central de la región indicada, conquis-

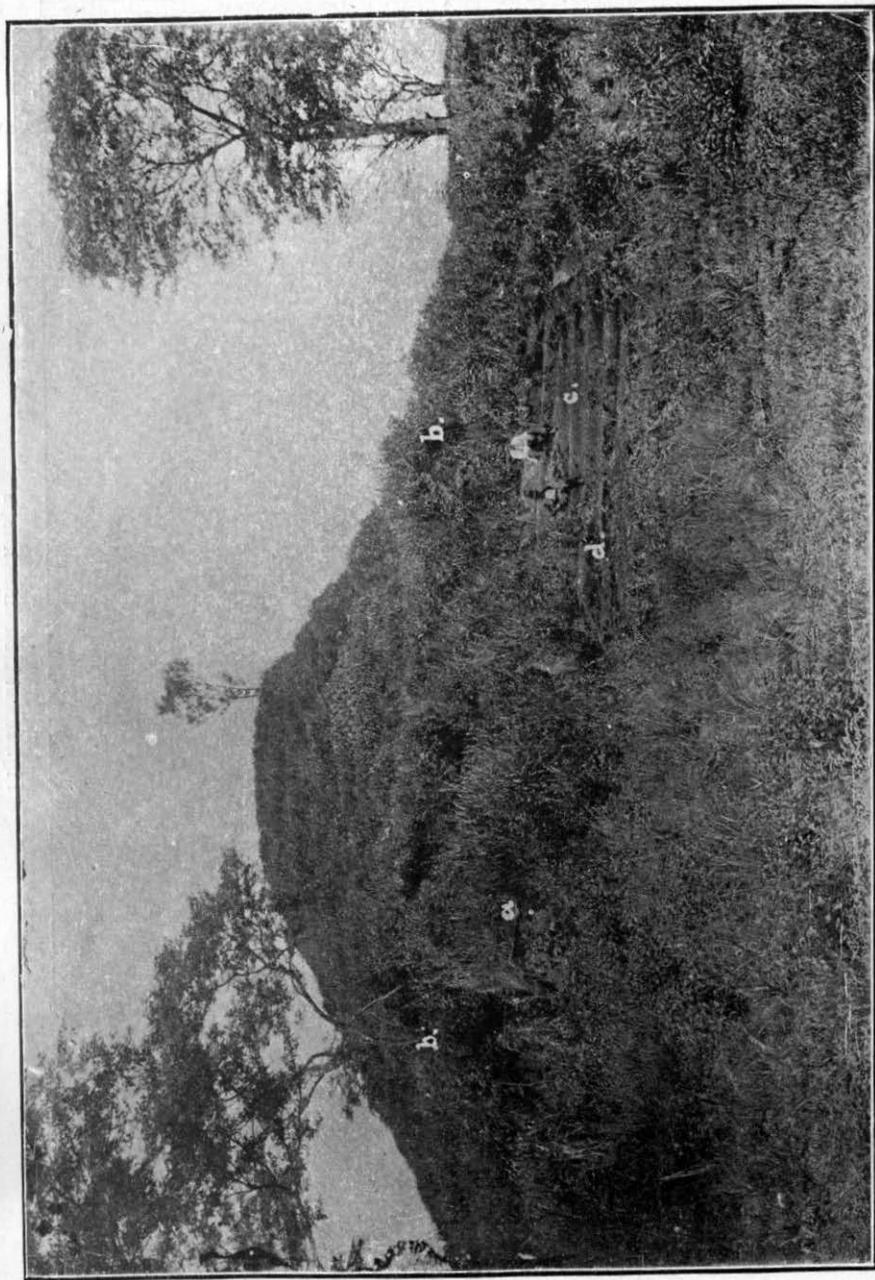


Fig. 1.—La Pirámide del Tazumal, vista del lado Norte
a) Primer nivel. b) Segundo nivel. c) Escalera pequeña, más antigua. d) restos de la escalera grande, más reciente.

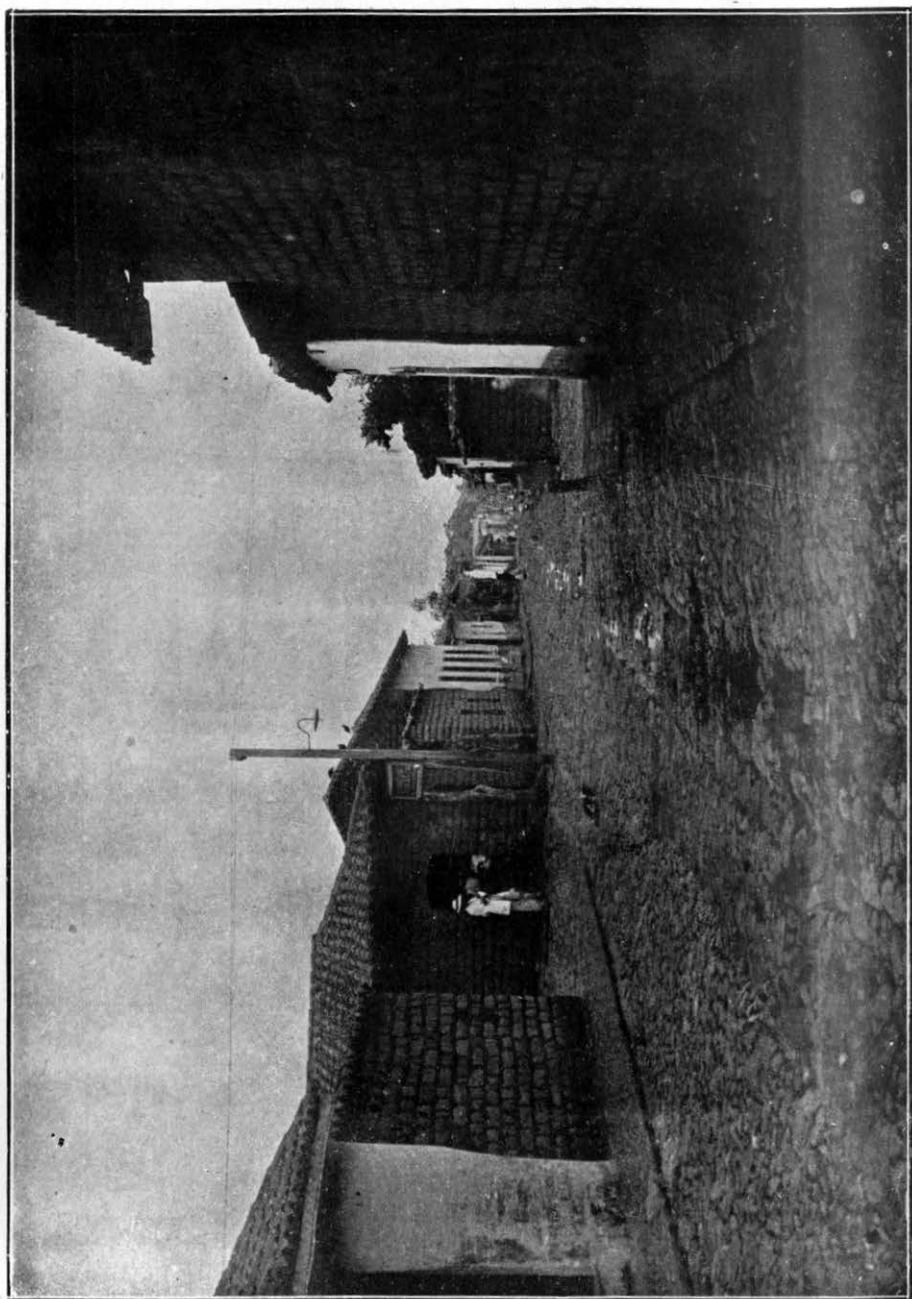


Fig. 2. Calle en Chalchuapa

tada por los Pipiles, queda hoy en día la ciudad de Chalchuapa, y en su orilla Oriente, inmediato a las casas de la población, se halla "El Tazumal," cuyo plano damos en la figura número 3. Como en

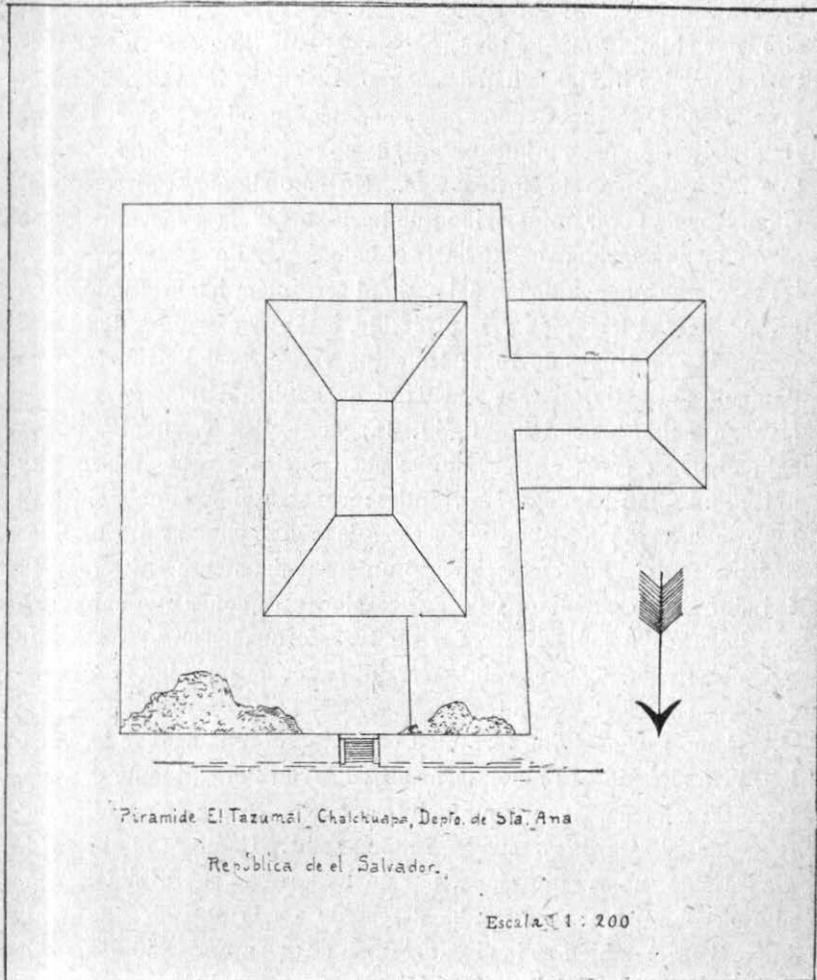


Fig. núm. 3.

él se ve, consiste el santuario referido de un patio en cuyo centro se eleva un terraplén artificial, cuya altura sobre el nivel del suelo varía, por el lado Oriente, entre 4 y 6 metros, y por el lado Poniente, entre 7 y 8 metros. Ese terraplén, a su vez, sirve de base a una pirámide que era naturalmente en la antigüedad la parte principal de toda la construcción. Sus dimensiones son las siguientes. Tiene de alto, por el lado Norte, 12 metros; por el lado Sur, cerca de 14 metros. Como las lluvias la han deslavado mucho, su base ahora es más grande que antes, midiendo aproximadamente 55 m. por 35 m. La distribución del conjunto no es, como podía esperarse, de Oriente a Poniente, sino de Norte a Sur. No sólo sigue esa dirección el eje mayor de la pirámide, sino que los restos de la celda, que antes coronaba su cúspide, quedan hacia el lado Sur, y de acuerdo con eso, las escaleras que conducían del patio al terraplén, hacia el lado Norte. Ambos, el terraplén y la pirámide, están contruídos de tierra, mezclada con trozos de roca; las caras verticales del primero, que dan sobre el patio, parece que eran de adobe. Escaleras y pisos estaban cubiertos con hormigón. Juzgando "El Tazumal" por la calidad de su construcción, que es poco maciza, no puede ser muy antiguo. Faltan asimismo las grandes reconstrucciones que significan tanto en la vida y destinos de esa clase de monumentos. Sólo una vez durante su existencia experimentó un ensanchamiento. El terraplén fué elevado y extendido, y las dos escaleras pequeñas que había originalmente del lado Norte fueron transformadas en una escalera grande corrida. Tal vez veinte o treinta años después había que defenderse contra el español.

Como ya se dijo, el terraplén o zócalo sobre el cual se halla colocada la pirámide, es mucho más alto del lado Poniente que del lado Oriente; además, tiene una añadidura que en forma de cuchilla rectangular se sale de su cuadro fundamental. Cuál era el objeto de esa saliente, no se comprende, por no hallarse ya sobre ella huellas algunas del uso al cual estaba destinada en la antigüedad. Muy importante también es la circunstancia de que a unos 250 ó 300 metros de "El Tazumal," en dirección Nordeste, se halla una laguna bastante extensa, engastada en las orillas abruptas de un antiguo cráter, formando el fenómeno que los mexicanos llamaban apazco.

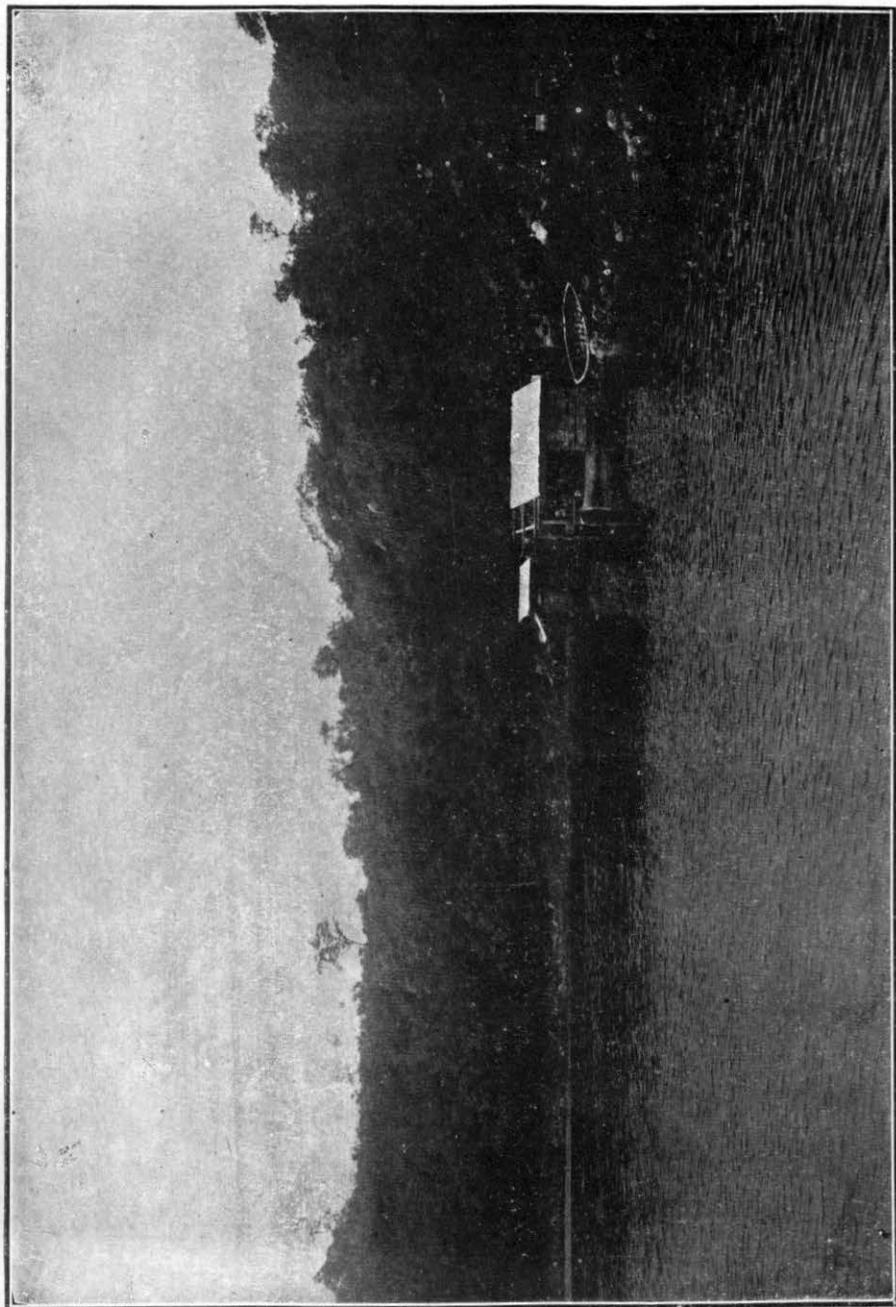


Fig. 4. Laguna de Chalchuapa. (Cuzcachapa)

Según el Dr. Santiago I. Barberena, el nombre de esa laguna es Cuzeachapa. Como veremos, desempeñaba en la antigüedad un papel importante en relación con el culto que se practicaba en "El Tazumal."

El estado de preservación, en el cual se halla actualmente ese antiguo santuario, no es el mejor. Muchos de sus detalles arquitectónicos están completamente borrados, y como queda situado en un potrero, la yerba y el zacate lo tienen invadido, sirviendo de agostadero a caballos y vacas que en busca de alimento suben y bajan por dondequiera. En el lado Norte, donde antes estaba la gran escalera, de la cual aún existen vestigios, se ha comenzado a utilizar la tierra para la fabricación de adobes; en el lado Poniente se ha practicado una zanja ancha y profunda con el fin de extraer la roca volcánica, que es buen material de construcción. Las autoridades locales no se preocupan absolutamente por la conservación de un monumento de tanta importancia histórica. Probablemente no está muy lejano el tiempo cuando "El Tazumal" haya desaparecido, o, por lo menos, cuando quede mutilado completamente.

Ese santuario no constituye el único resto de construcciones antiguas indígenas en los alrededores de Chalchuapa; sino que en dirección al Nordeste de la ciudad se hallan otros terraplenes y tumuli, pero se conoce sin dificultad que son de importancia secundaria.

En cuanto a noticias históricas referentes al Tazumal y a la antigua Chalchuapa, parece que no existen, ni pudimos saber de documento alguno antiguo que los contuviera, cuando menos no en El Salvador. Será eso el motivo por el cual los arqueólogos e historiógrafos del país tan poco se han ocupado de esa ruina interesantísima. El único que en tiempos pasados publicó algunos datos y observaciones sobre el tal santuario, es el ya mencionado Dr. Santiago I. Barberena, en cuya monografía sobre el Departamento de Santa Ana se halla consignado lo siguiente:

"Chalchuapa.—Esta importante población, a la que todo augura un porvenir risueño, está situada a 16 kilómetros al SW. de Santa Ana y a cerca de 8 kilómetros de la base de la Sierra de Apa-

neca, en su vertiente septentrional, en un bellissimo valle, circundado por dicha sierra, el volcán de Chingo y las alturas de El Sacamil y de la Magdalena a 639 m. sobre el nivel del mar. Su temperatura media es de unos 25° centígrados. . . . actualmente tiene 20,400 habitantes en 1879 fué elevada a la categoría de ciudad.

“El vocablo chalchuapa es de claro origen mexicano y significa “río de chalcihuites.

“En la región de Chalchuapa deben encontrarse notabilísimos monumentos arqueológicos como lo prueban los pocos y magníficos hallazgos hasta hoy realizados. . . . de esa región trajo el autor de este folleto, hace unos dieciocho años, tres magníficos *specimens* de la escultura indiana, sobre todo uno de ellos que con justicia ha llamado la atención de los americanistas que posteriormente han examinado ese monolito, que por mucho tiempo yació en el patio de nuestra universidad y hoy está en el Museo establecido en la Finca Modelo, a orillas de esta capital.

“Esa piedra estaba al pie del flanco occidental de un montículo situado a unos 800 metros al SE. de la plaza de Chalchuapa, al costado del panteón, del que sólo lo separa el camino que de aquella población conduce a Sonsonate.

“Dicho montículo afecta la forma de una pirámide rectangular, tal como la que los mayas denominaban *ku* y los mexicanos *tzacualli* — el vulgo llama a dicho montículo “El Tazumal,” y al referido monolito le llamaban “La reina o la Virgen de Tazumal” porque representa en alto relieve una mujer lujosamente ataviada, portando un cetro o enorme ramo de flores. La pieza entera mide 188 cm. de largo, 125 cm. de ancho y 63 cm. de grueso y está hecha de una fina clase de piedra como las que sirven para fabricar basas.

“Aun no ha sido convenientemente estudiada la pieza a que aludimos, por lo menos aun no se ha publicado, que yo sepa, la opinión que respecto de ella se han formado los señores Sapper y Lehmann, que son los principales americanistas que la han examinado, etc.”

En seguida el Dr. Barberena, tomando por base la palabra *tazumal*, trata de precisar los fines a que sirviera el edificio así llama-



Fig. 5. Zanja abierta en la orilla Poniente del Tazumal

do. Como que no está seguro de la filiación lingüística de esa palabra, admite la alternativa de que el vocablo o es quiché o mexicano. En el primer caso, Tazumal, según él, significaría "lugar donde se quemaban víctimas;" en el otro, la diosa representada en la lápida del Tazumal sería la Chalchiutlicue. Más tarde volveremos a discutir, tanto el significado que tiene la palabra tazumal, como la deidad representada en la lápida encontrada junto al antiguo santuario de Chalchuapa.

Acerca de otras dos esculturas que el Dr. Barberena aquella vez mandó trasladar a la capital, él mismo se expresa de la manera siguiente:

"En la finca de Don Hilario Flores, también situada a orillas de Chalchuapa, encontró el autor de este folleto, abandonados en un cafetal, otros dos monolitos que también trajo: son un poco menores que la Virgen del Tazumal; el pueblo los designaba con el epíteto de sofás, y a mi juicio representan a Xiutecuhtitl, que era, según el historiador Sahagún, el padre de todos los dioses que reside en el albergue de las aguas y entre las flores, envuelto entre nubes.

"..... también de la jurisdicción de Chalchuapa procede un falo de fina piedra..... que adquirió el autor de este folleto para el Museo Nacional..... etc."

(Santiago I. Barberena, Monografías Departamentales, No. 6, Departamento de Santa Ana, pág. 37-40, San Salvador, 1910.)

De las cuatro piezas arqueológicas que describe el Dr. Barberena, en el Museo Nacional de San Salvador se hallaban en el año 1913, cuando lo visitó el autor, sólo los primeros tres, quiere decir, la llamada "Virgen del Tazumal," el sofá o, mejor dicho, la figura del dios recostado y la de un tigre sin cabeza. El falo, o habido sido robado, o por razones de moral, se prefería no exhibirlo a la vista del público. Como las primeras tres piezas son para el estudio del Tazumal y de las deidades allí veneradas antiguamente, de mucha importancia, debemos describirlas un poco más detalladamente.

El tigre tiene un largo de más o menos un metro y un alto de unos 60 cm. La materia prima es tezontle. Le falta la cabeza; la pieza en general está bastante maltratada; sin embargo, debe conside-

rarse como un ejemplar regular del arte escultural de los pueblos de la región costeña. No se puede, naturalmente, comparar con las esculturas de procedencia maya, hecho que debe reconocerse también de las otras dos piezas. La importancia arqueológica de esta pieza estriba en el hecho de que el tigre, entre los antiguos americanos, era simbólico del dios del sol por una parte; por otra, estaba íntimamente ligado con la figura de la Teteoinnan Tlaçolteotl, madre de los dioses y de los hombres, tal vez por ser este carnívoro el rey de los animales nocturnos que se alberga en las cuevas que son su casa (calli), motivo por el cual figura en el tonalamatl como regente del tercer signo diurno (calli) que pertenece a esta diosa. De modo que ese tigre ya da una idea de las deidades que se veneraban en el Tazumal.

Mejor preservada se halla la figura del dios recostado, que tiene de largo un metro, más o menos, y cuya cabeza queda sobre el suelo

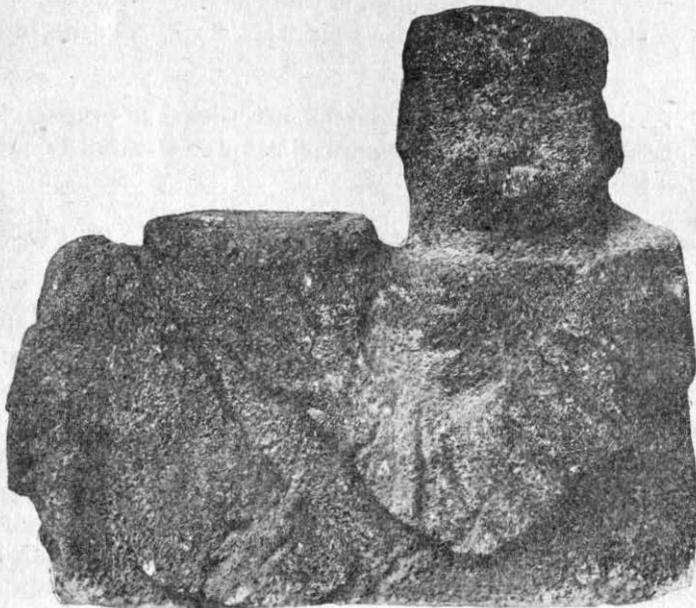


Fig. 6. El dios recostado

a 86 cm. de altura. Esa piedra es hecha de un trozo de lava porosa; sin embargo, parece que quedó incompleta. Cuando menos llama la atención que el apaztle que el dios tiene entre las manos no es hueco, como también es de notarse que las arrugas de la piel, que se ven muy claras en el brazo izquierdo, faltan en el brazo derecho. De interés arqueológico en esta pieza es la cinta frontal de chalchihuitl, el pectoral propio de este dios en la forma acostumbrada, pero más que todo las ya mencionadas arrugas de la piel que recuerdan la ceremonia del tlacaxipehualiztli o desollamiento que forma una parte tan importante del ritual, según el cual se veneraban la Tlaçolteotl y Xipe Totec. El dios recostado representado aquí con carácter de Xipe es otro dato valiosísimo para la determinación de las deidades, en cuyo honor se había edificado el Tazumal.

Más importante aún que el tigre y el dios recostado es la lápida llamada la Virgen del Tazumal, la cual, como observa Barberena, fué examinada por los señores Sapper y Lehmann, y más tarde también por muchos arqueólogos americanos. Si el primero de estos señores jamás trató de dar una explicación de la pieza referida, no lo sabemos; en la descripción que hace de su viaje a San Salvador, sólo menciona el hecho de haber pasado muy cerca de la pirámide del Tazumal en Chalchuapa. En cuanto al Dr. Lehmann, este señor se expresa acerca de aquella lápida en sus "Resultados de un Viaje de Exploración en Centroamérica y México, 1907-1909 (Zeitschrift für Ethnologie, Berlín 1910. pp. 734-736) de la manera siguiente:

"En cuanto a los pueblos de la familia maya, no se conserva en El Salvador huella de ellos, ningún nombre geográfico recuerda su presencia anterior. Sin embargo, en El Salvador occidental no hace mucho que desapareció el pocomam. Hallazgos arqueológicos en El Salvador comprueban la existencia de una antigua cultura maya, cuyas huellas se pueden trazar hasta la isla Zacate Grande en la Bahía de Fonseca, y la que precedió a la cultura pipil, lo que es lo más probable, o que existía contemporáneamente con ella. El testimonio más importante de la existencia antigua de una población maya en el Salvador son las ruinas de Opico, cerca de Tehuacan, las que contienen un patio de juego de pelota, pero que carecen de hieroglíficos. Sin embargo, pude descubrir *hieroglíficos mayas primitivos*

vos en una estela de piedra que procede de la región del ahora extinguido pocomam en El Salvador occidental (alrededores de Ahuachapan). El tipo de esta estela importante recuerda los monumentos de Copan, que fueron edificados por los Chortí, pero es mucho más sencillo y primitivo." A esa apreciación sobre la estela de piedra "de la región de Ahuachapan," el Dr. Lehmann agrega una figura de la Virgen del Tazumal. (No. 7.)

De modo que según la respetable opinión del sabio explorador de Centroamérica y México arriba mencionado, la lápida del Tazumal debe considerarse como producto del arte maya; también sigue el Dr. Lehmann la costumbre general de llamar a esta escultura la Vieja o Virgen del Tazumal. En seguida nos ocuparemos de esos detalles para ver si concuerdan con los hechos arqueológicos correspondientes.

Como se verá en las figuras Nos. 7, 8 y 9, se trata de un personaje que está representado de pie. Así como aparece ahora, le falta la parte de la media pierna para abajo; además, unos cuantos centímetros del borde inferior quedan cubiertos por el zócalo, sobre el cual actualmente se halla colocado. Sin embargo, a juzgar por dibujos hechos de la lápida años atrás, la pieza no ha sufrido desde su traslado a la capital, deterioración alguna, aunque sí cabe la suposición de que, cuando el vulgo la redescubrió, trató de destruirla, pero no logró más que quebrarle la parte que corresponde a las extremidades inferiores.

Las medidas ya se dieron, citando a Barberena. La materia prima es una roca de estructura fluidal con inclusiones amarillas. La vestimenta del personaje representado no se distingue por su abundancia, porque realmente no consiste más que de una sola prenda, la cual no es, como debía esperarse, en atención al nombre dado por el vulgo a la figura representada, una enaguüta corta como la acostumbraban antiguamente las mujeres indias costeñas, sino.... un mastate! Aquí evidentemente hay lugar a una rectificación, y efectivamente, si examinamos más detenidamente el físico de la figura representada en la lápida del Tazumal, especialmente el tórax, que es descubierto, resulta, sin la menor duda, que no es hembra, sino varón. Tanto se parece haber enfrascado el explorador



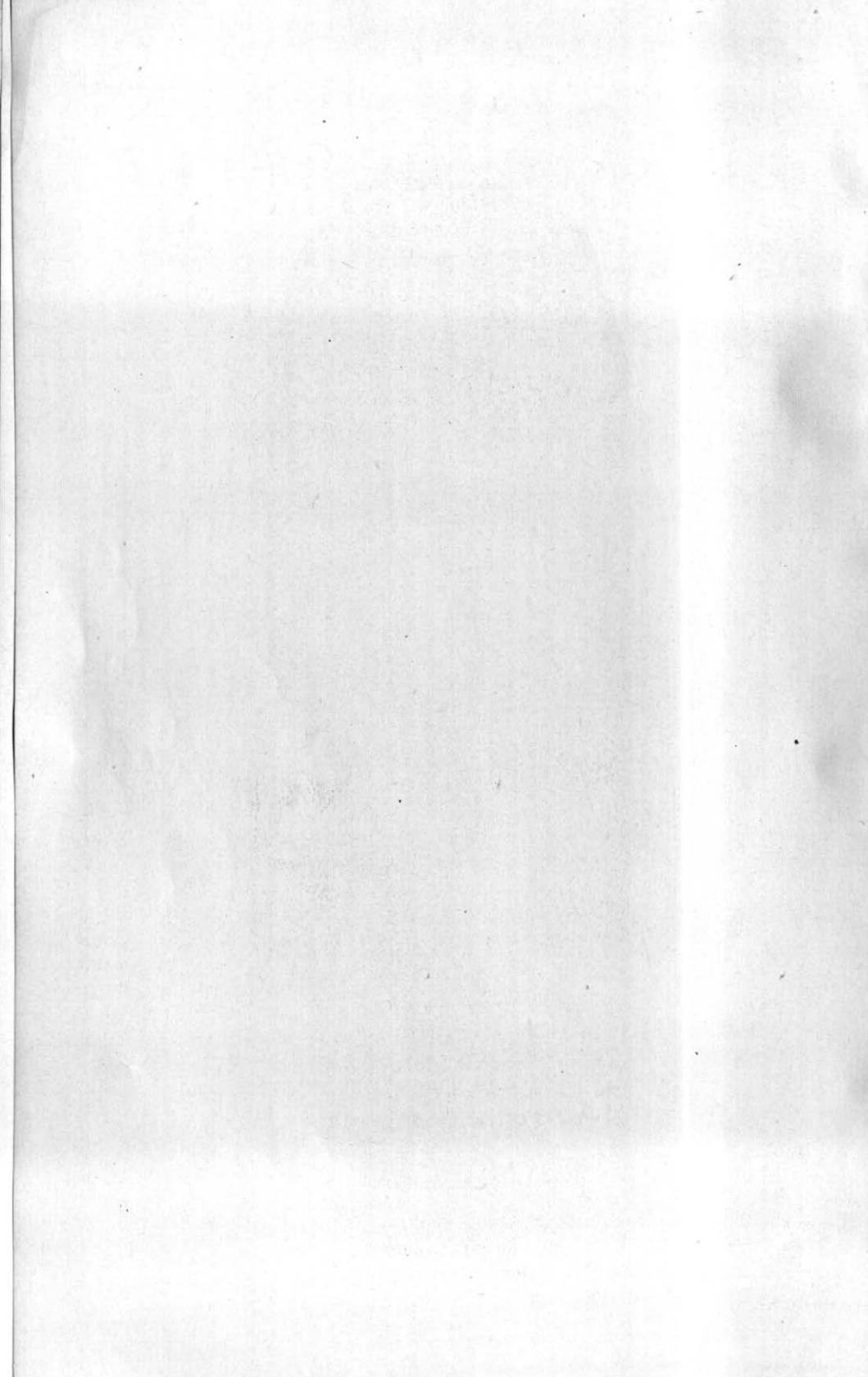
Fig. 7.
La Virgen del Tazumal.
(Según Lehmann.)



Fig. 8.
El Xipe del Tazumal.
(Fotografía del autor.)



Fig. 9.
El Xipe del Tazumal.
(Fotografía del autor.)



de Centroamérica y México en el parecido de la lápida del Tazumal con las estelas de Copan, que ese pequeño detalle se le escapó completamente.

A más del mastate, la figura del dios lleva alrededor del cuello una cadena doble de chalchihuitl y brazaletes de la misma piedra preciosa. El carácter de las orejeras ya no se puede precisar. Como testera lleva una cabeza de mono (1) con cabellera de malinalli y boca de Tlaloc; en la mano tiene un chicahuaztli, cuya punta es de obsidiana o pedernal y cuyo cabo consiste de huesos humanos largos. Grabada sobre ese cuchillo de pedernal u obsidiana se ve una cabeza de sierpe, idéntica a la que se puede ver tallada en la pared de una cazuela encontrada en el subsuelo de Chalchupa (fig. 10). Que el mango del chicahuaztli es de hueso, se desprende además por un signo especial que tiene y que consiste de una línea ondulada y dos puntos u ojos. Ese signo parece ser una variante del signo maya cimi, que significa muerte. Sin embargo, no sucede con ese glifo lo aseverado por el Dr. Lehmann, que lo declara ser maya primitivo, sino que es una variante completamente reciente y cursiva que hasta tiene sus paralelos en los códices mexicanos, como, por ejemplo, en la figura del danzante vestido de mono de la página 52 del Códice Vaticano B. No hay aquí la gran antigüedad que de allí quisiera deducir el arqueólogo citado.

Queda por mencionar todavía que la lápida del Tazumal originalmente estaba esculpida también en las orillas, pero ese trabajo se halla en tan malas condiciones de preservación, que muy poco queda de él. Con luz favorable se puede reconocer, a la altura del hombro, en el lado izquierdo, una cabeza de mono, pero ese dato aislado poco quiere decir. Finalmente, en la parte frontal, la figura del dios tiene una perforación; pero cuál era su objeto, no se puede decir.

La cuestión que se nos presenta ahora es: ¿qué nos indican las piezas arqueológicas que acabamos de describir, procedentes del Tazumal? ¿A qué deidades se les veneraba allí, qué culto se les

(1) Fácilmente reconocible como tal por la forma de la nariz y el mechón de pelos que lleva en la frente.

rendía? Afortunadamente no faltan datos que nos ponen en estado de poder contestar a esas preguntas, resultando de mucho valor aclaratorio algunos de los nombres geográficos de los Valles de Chalchuapa y Santa Ana.

Consideraremos primero el nombre antiguo de esta última ciudad, cabecera del departamento del mismo nombre. Se llamaba antiguamente Cihuatehuacan, "lugar donde se venera a la diosa mujer," designación que es puramente mexicana, y de la cual Molina, en su Vocabulario, da la variante "Tlaçolteociuatl," "mujer diabólica y perversa." No es posible señalar más claramente la Tlaçolteotl Teteoinnan de los mexicanos. Otro indicio de valor resulta, en la presente coyuntura, el nombre indígena del Volcán de Santa Ana, que deriva hoy su nombre de esta población, pero que anteriormente se llamaba "Lamatepec" o mejor "Iamatepec," otra designación puramente azteca, que significa "en el cerro de la vieja, la primer mujer," diosa idéntica a la antes referida Tlaçolteotl. Un tercer indicio que se refiere claramente a la patrona de la suciedad y del pecado carnal, de la región del Poniente, los nacimientos y la luna llena, es el nombre de la pirámide de Chalchuapa, el Tazumal. Porque las primeras dos sílabas de esta palabra seguramente no son otra cosa que Tlaçol, elipsis por Tlaçolteotl, siendo el resto "mal" una desinencia maya de lugar. De modo que Tazumal significa sencillamente lugar o santuario de la Tlaçolteotl o, mejor, Tlaçolteociuatl.

Por cierto que no armoniza con esto el hecho de que la lápida antes descrita, hallada al pie de esta pirámide, no es, como acabamos de demostrar, una mujer, sino un hombre; parece existir una contradicción seria entre los hallazgos arqueológicos hechos en la comarca, por una parte, y la evidencia derivada de los nombres geográficos del rumbo, por otra. Y sin embargo, no es así, sino que hay que entender que en el santuario de Chalchuapa no sólo se veneraba a la Tlaçolteotl Teteoinnan, sino al mismo tiempo a su hijo, que en los cultos del rumbo invariablemente es su compañero. Por el hecho de ser madre e hijo, esas dos deidades resultan inseparables y se complementan en sus atribuciones y funciones. Se trata aquí del culto de una pareja divina, parecido al que, según el in-

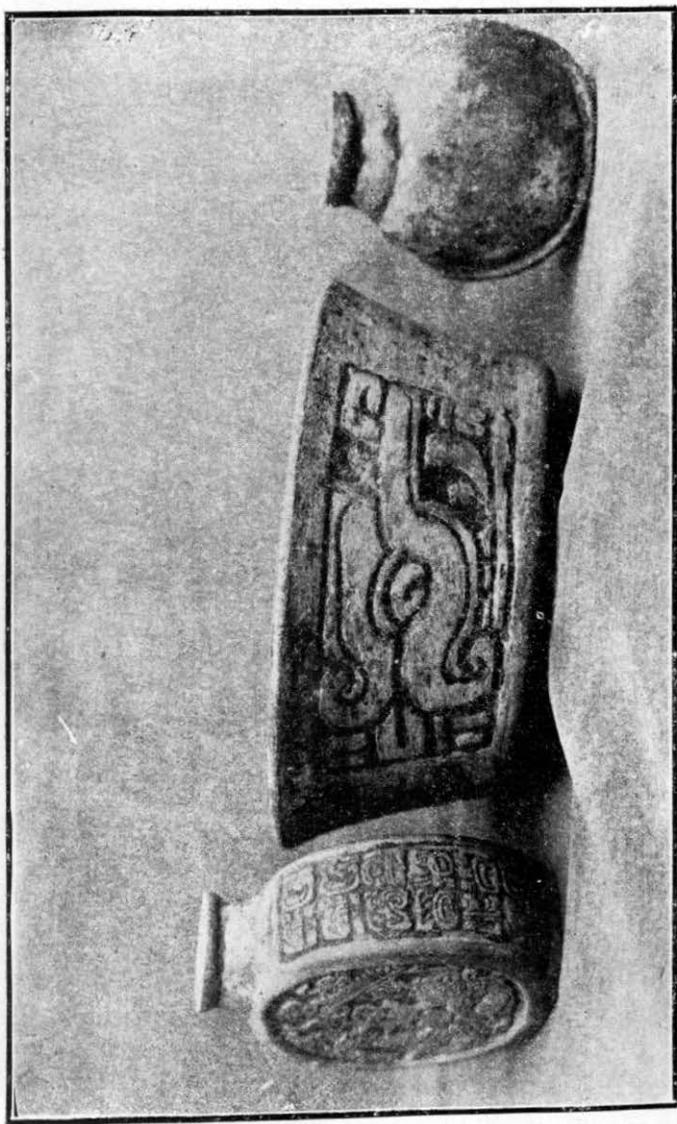
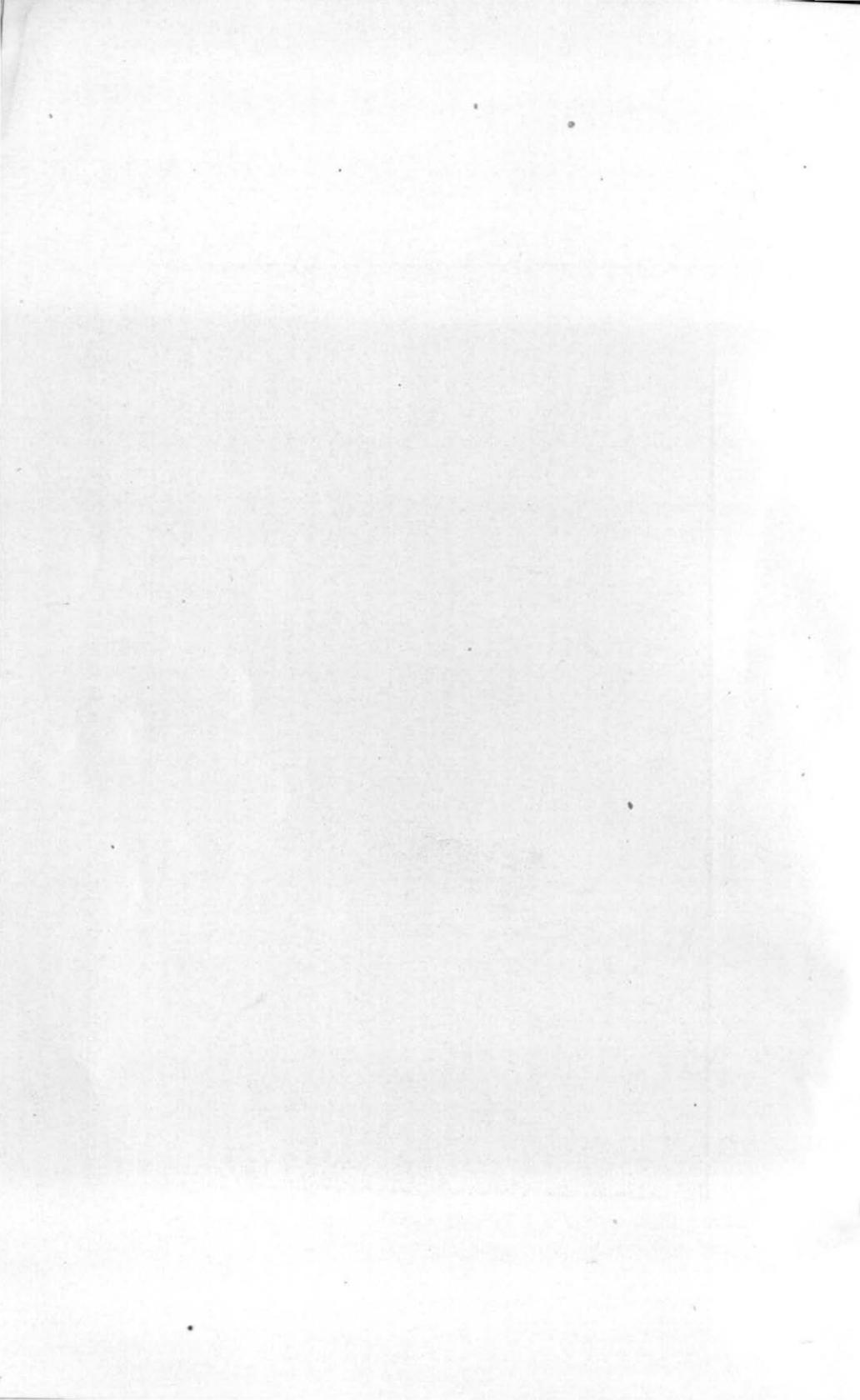


Fig. 10.
Piezas de cerámica, encontradas en el subsuelo de la casa de Don Nicolás Valle, en Chalchuapa.



forme del Oidor Diego García del Palacio, del año 1575, existía antiguamente entre los Pipiles de Mita, en la laguna de Guija, que queda a corta distancia de Chalchuapa y en cuyo lugar se veneraba a la Itzeueye y su hijo Quetzalcoatl. Que en el caso del Tazumal el dios representado en la lápida no procede acaso de un santuario foráneo, sino que es producto del culto local, lo comprueban varias circunstancias y condiciones lugareñas, con las cuales el citado personaje está íntimamente ligado y que expresan atribuciones especiales que concuerdan sólo con una deidad de su carácter particular. Para aclarar todos estos puntos pasaremos en seguida a la discusión de los detalles mitológicos, representados en la lápida del Tazumal.

Como ya queda dicho, según el criterio de los indígenas, la Tlaçolteotl era la abuela, la primera mujer, la diosa de la tierra y de la vegetación ya sazona; su compañero, el joven, el hijo, el señor de los bajíos de la costa occidental, dios de la primavera, de las flores y de la vegetación tierna. Además, figuraba ella como la madre del género humano, *él como su creador*. Ahora bien, frecuentemente los dioses de esta naturaleza se hallan, sobre todo en los códices, caracterizados por un apaztle o lebrillo, que simboliza el lugar del nacimiento de los hombres, situado en el lejano ocaso. Por cierto que ese símbolo no se encuentra en la lápida del Tazumal; mas no había necesidad de representarlo allí, por el hecho de que un apaztle natural se hallaba inmediato al santuario, o mejor dicho, *éste se había establecido allí por el apaztle que los mismos dioses habían creado en ese lugar*. Por otra parte, sin ese apaztle quedarían sin significado la mayoría de los símbolos que adornan el dios de la lápida, puesto que sus sartales de chalchihuite, la testera en forma de cabeza de mono con cabellos malinalli y boca de Tlaloc se refieren al papel desempeñado por este dios en la creación del género humano, la que, según la idea indígena, era de obligación para el hijo de la diosa cada vez que se iniciaba una nueva era mundial. Pero vamos por partes.

Los collares y brazaletes de chalchihuite que ostenta son propios de todos los dioses americanos de creación y generación. El motivo de eso radica en la circunstancia de que la tal piedra repre-

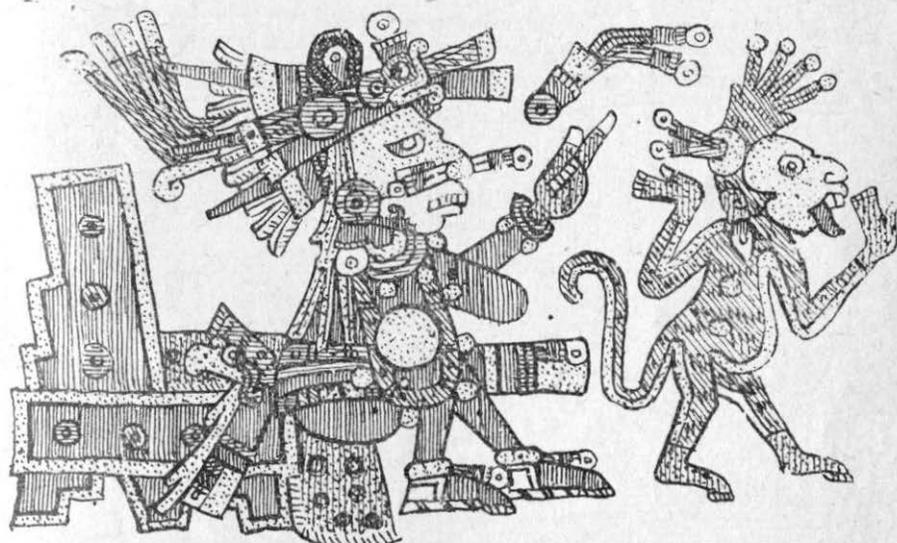
sentaba el árbol de la vida, el cual era para los indígenas el símbolo de la abundancia de víveres y del bienestar general a la vez que la señal de su origen y de su patria primitiva. El carácter general del dios de la lápida del Tazumal ya queda indicado por los sartales de piedras preciosas que lleva en el cuello y en las muñecas.

Más explícito que ese adorno de chalchihuites es la testera en forma de cabeza de mono con cabellos malinalli que lleva sobrepuesta el dios. Entre los antiguos americanos el mono significaba la gente liviana, el danzante o músico, pero también el trasnochador, glotón, bebedor y calavera, pecador en general y, por ende, el hombre de otra era mundial pasada, muerto por la deidad a causa de sus transgresiones. Ahora bien, según la creencia de los mismos antiguos, osamenta de esa gente muerta de otra era mundial era indispensable para la creación de la generación humana nueva subsiguiente; requisito que aquí está expresado por la dicha cabeza de mono con cabellos de malinalli. Mas como esa osamenta se conceptuaba como existente en la casa de los muertos, debajo la superficie de la tierra, de allí había que subirla para poderla revivificar. Ese detalle lo expresa la boca de Tlaloc, que es el dios que "hace brotar."

Aclarado esto, es en orden dar unos detalles referentes al apaztle, símbolo del lugar de los nacimientos. En cuanto a éstos, hay que advertir que lo mismo que todo otro dato relacionado con la creación del género humano nuevo y la variedad de dioses que intervienen en ella, se encuentran asociados por las consideraciones que acabamos de puntualizar, o directa o indirectamente con el mono, símbolo del hombre de una era pasada, resucitado, de modo que para dejar en claro todos estos pormenores no tenemos más que seguir discutiendo esa figura en los distintos aspectos que convienen al asunto presente.

Si, por ejemplo, pasamos al Tonalamatl o libro de adivinanzas de los indígenas, encontramos al mono en calidad del undécimo signo diurno, figurando como su regente el dios Xochipilli, el compañero de la Xochiquetzal, dios de la primavera, de las flores, etc., es decir, un personaje parecido en carácter y atribuciones al hijo de la Tlaçolteotl antes mencionada. Pero lo que más es de notarse respecto de ese dios en el caso presente, es que tanto en el Códice Borgia

como en el Vaticano B. tiene agregado en la casilla que le corresponde un chalchihapaztli (fig. 12 y 13) que contiene, a más de cierta cantidad de agua, conchas, perlas y chalchihuites, detalles que lo caracterizan como patrono del Chalchihmichoacan o lugar en el lejano Poniente, donde "se pescan los hijos de los hombres." Para darle más énfasis a ese punto todavía, el dios lleva antepuesto a la boca un cozcatl o sartal de piedras preciosas, siendo éstas en lenguaje indígena simbólicas del hijo querido, regalo de la deidad. En cuanto al dios del Tazumal, se le debe de haber conceptualado de la



Codex Borgia Pag. 13.

Fig. 11.
Xochipilli

idéntica manera por el hecho ya mencionado de que, frente a su santuario, hay un apaztle natural llamado Cuzeachapa, "laguna del cozcatl o sartal de piedras preciosas," y de que el pueblo vecino a su santuario lleva hasta el día el nombre de Chalchuapa, "laguna de chalchihuites," o sea "lugar de nacimiento." (fig. 4)

Pero este dios de los nacimientos, caracterizado por el chalchi-

huitlapatzli y el cozoatl no era, ni aun entre los mexicanos, exclusivamente el antes referido Xochipilli, sino como tal encontramos figurando también a Xipe Totec, nuestro señor, el desollado. Siendo el

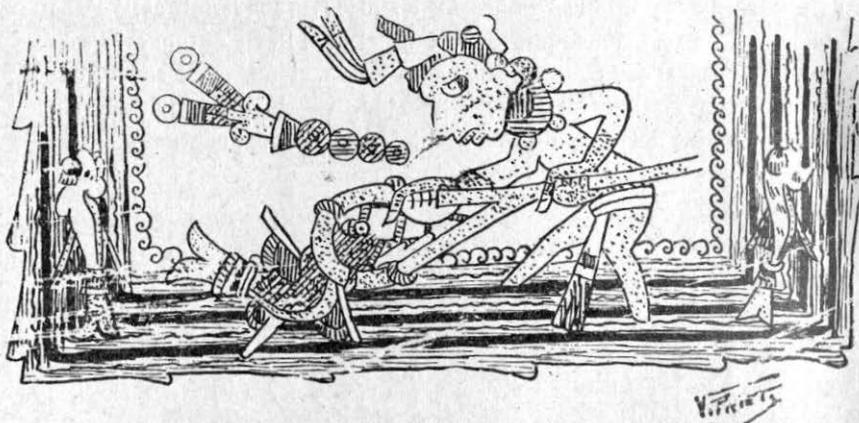


Fig. 12.
El Chalchimichoacan
Cod. Borgia, foja 13.

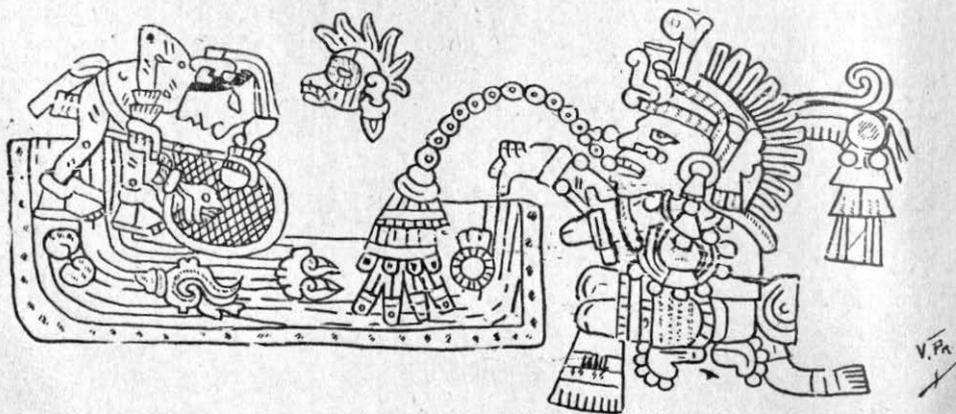
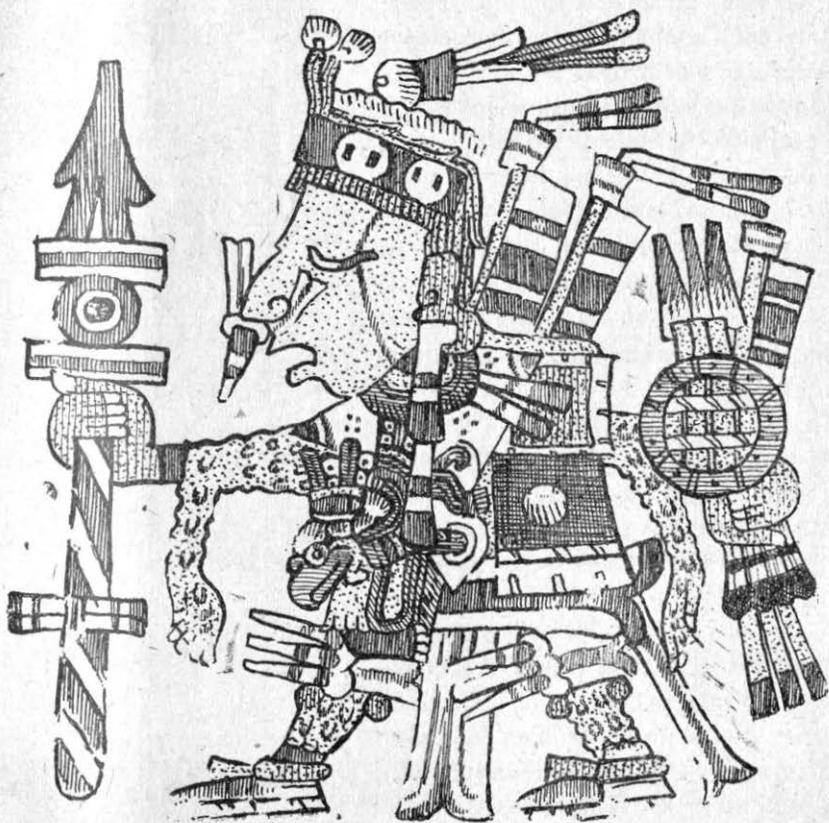


Fig. 13.
El Chalchimichoacan
del Cod. Vaticano B., foja 32.

mono antes referido, como ya se dijo, el tipo de la gente liviana y, entre otros, de los bebedores calaveras, el cabello duro, grueso, re-

vuelto y sin peinar de ese antropóide se comparaba por los indígenas al malinalli, (gramínea que hasta el día les sirve para "torcer" los lazos que usan, por ejemplo, para sujetar sus pacas de carbón vegetal), con intención bien definida. Esa yerba simbolizaba para ellos la muerte, el fenecimiento violento después de un corto tiempo de exu-



Codex. Borgia. Pag 25.

Fig. 14.
Xipe Totec.

berancia, y, por lo tanto, se prestaba admirablemente bien para distintivo de los dioses del pulque, y sobre todo sus protegidos, los bebedores, que después de un corto período de delicias, suelen acabar con una muerte desgraciada y prematura. Mas esos dioses de la bebida embriagante eran también los patronos de los amores carnales y de la prolicación, es decir, la Tlaçolteotl y sus asociados, por lo cual será conveniente dedicar una poca de nuestra atención a los personajes que figuran en la mitología mexicana en torno del signo malinalli.

Lo mismo que el mono, "la yerba torcida" es signo diurno (el 12º) del Tonalamatl o libro de adivinanzas, encontrándose asociado con él, en el grupo de códices llamado Borgiano, cada vez una diosa que el Prof. Selser identifica en el propio Códice Borgia como la Xochiquetzal, diosa del amor, y en los códices Vaticano B. y Cospi, como la Mayauel, diosa del pulque. Esas dos sin duda alguna pueden considerarse como variantes o substitutas de la gran diosa de las costa del Occidente, del amor y de los excesos. Pero eso es lo de menos. Verdaderamente interesante es que entre la indumentaria de las primeras dos, la Xochiquetzal del Códice Borgia y la Mayauel del Vaticano B., aparece un apaztle, y en su lugar, entre la de la tercera, una tortuga, el símbolo del agua. Por cierto que el Sr. Selser califica estos apaztles como ollas de pulque y hasta explica a la tortuga

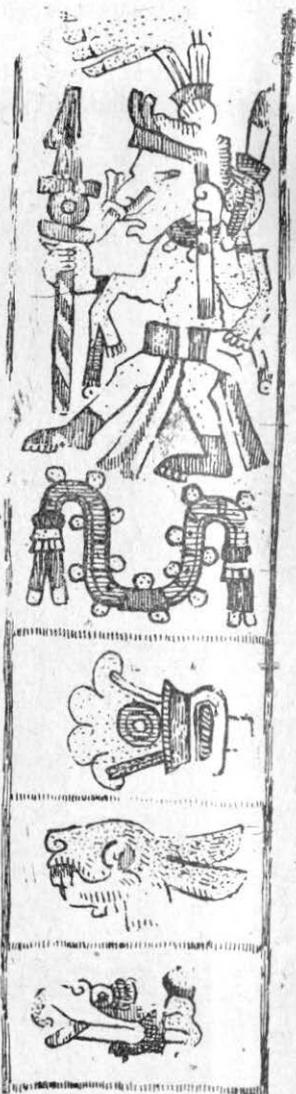


Fig. 15.

Primera parte de la columna del Tonalamatl correspondiente al signo malinalli del Cod. Borgia, con el Xipe Totec (margen superior).



Fig. 15 b.

Segunda parte de la columna del Tonalamatl, correspondiente al signo malinalli del Cod. Borgia, con la Xochiquetzal (margen inferior).

mencionada como signo de esa misma bebida, parecer que nosotros no podemos admitir, sino que, según nuestro modo de ver, tanto unos como otros expresan el Chalchimichoacan o lugar en el Poniente, donde nacen los hijos de los hombres. Especialmente la tortuga de la Mayauel se refiere con toda claridad a esa localidad: que de ella se trata y no sencillamente del pulque, lo comprueba perfectamente bien la figura de esta diosa tal como aparece en el Códice Laud, pág. 9 (fig. 20). La hallamos allí acompañada de cuatro símbolos: primero, el árbol florido, que le da el carácter de patrona del Tamoanchan Xochitlicacan; segundo, una mata de agave, que expresa la bebida embriagante o pulque, y tercero y cuarto, combinados, una culebra encima de una tortuga. Estas dos últimas características van unidas, y así se deben interpretar. Ahora bien: si, según el Prof. Seler, la tortuga significa el pulque, ¿qué fin sirve la mata de agave? Tendríamos, según él, la bebida embriagante expresada dos veces, lo que no es de suponerse; sino que la solución que se tiene que dar a la dificultad es que la tortuga representa el agua, es decir, el elemento en que vive, mientras que la culebra, que entre los indígenas siempre se asociaba con la procreación, aquí representa el engendramiento. Como en el

caso presente los símbolos del agua y de la procreación humana van íntimamente ligados, no pueden menos que recordar el chalchimi choacan, noción que concuerda perfectamente con el carácter general de diosas como Xochiquetzal y Mayauel. Otro punto respecto de

esas diosas que merece nuestra atención preferente, es el de que en los lugares indicados no las encontramos solas, sino cuando menos en dos casos entre tres, haciendo pareja con ellas, al hijo de la gran generatriz bajo la forma de Xipe Totec. Con facilidad se le reconoce como tal en el Códice Borgia, pero también en el Vaticano B. sólo de él se puede tratar, por estar ataviado con el gorro picudo de este



Fig. 16.
Xochiquetzal, con el apaztli
Cod. Bologna 2.



Fig. 17.
Diosa de la tierra, con el apaztli
Cod. Bologna 5.



Fig. 18.
Diosa de la tierra, con
el apaztli
Cod. Vatic. B. 5.



Fig. 19.
Xolotl, el dios de los gemelos,
con el apaztli
Cod. Bologna 1.

dios y el mastate en los colores de la piel humana desollada, de la cual deriva su nombre. Además, lo hallamos caracterizado, al igual de Xochipilli, por el cozcaatl que tiene antepuesto a la boca y el chalchihapaztli que se encuentra dibujado debajo de él (fig. 21). Ahora bien, de ahí resulta que el dios de la lápida del Tazumal, por ser el

compañero de la gran diosa, madre de los dioses y hombres, también, o debe ser un Xochipilli o un Xipe Totec, máxime cuando tiene, como hemos visto, distintivos generales que convienen tanto al uno como al otro de estos dos. ¿Se podrá determinar de quién de ellos se trata aquí? Desde luego, puesto que, a más de los dichos distintivos generales, tiene otros particulares que permiten llegar a una solución definitiva, decidiendo la disyuntiva en favor de Xipe Totec, nuestro señor, el desollado.

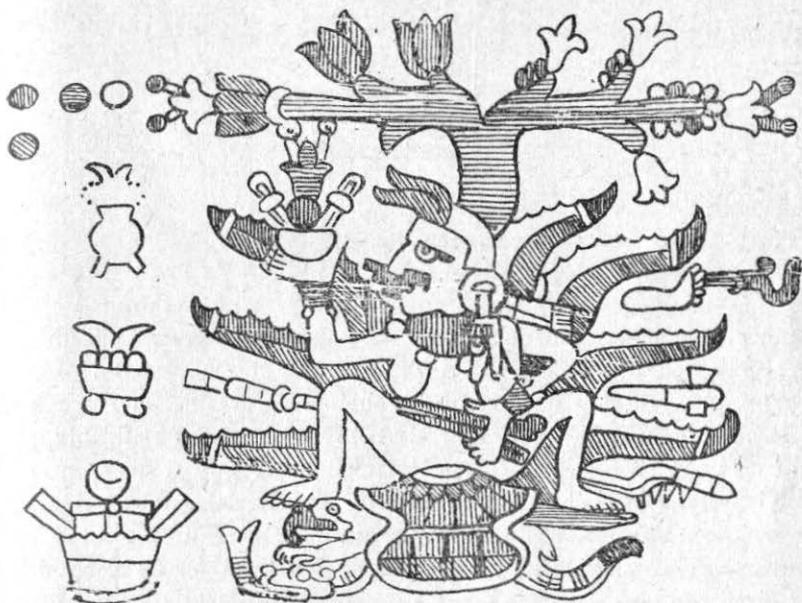


Fig. 20.

MayaueI, Cod. Laud. 9

Ya vimos, al describir el dios recostado, que éste tenía en su brazo izquierdo arrugas de piel desollada, detalle propio de Xipe, nunca de Xochipilli. Otra particularidad característica del mismo dios es el chicahuaztli, que en la lápida del Tazumal ostenta en la mano derecha y que le corresponde por ser el protector de las sementeras. Ese chicahuaztli tiene el significado siguiente:

Así como el hijo de la gran diosa reaviva la humanidad cada

nueva era mundial, así también cada primavera vuelve a resucitar la vegetación muerta, sepultada en el seno de la tierra. En el fondo se trata de una misma función. Ahora bien: para la resurrección del reino vegetal le sirve el chicahuaztli o "fortalecedor," estaca sem-



Fig. 21

Xipe Totec, con el apaztli

Cod. Vatic. B. 2

bradora del agricultor indígena antiguo. La obra llevada a cabo por el dios por medio de esa su vara encantada está simbolizada en el chicahuaztli de la lápida del Tazumal por el mango de hueso que expresa lo muerto, base indispensable de la revivificación, y el pedernal con dibujo de sierpe, símbolo del líquido fertilizante que abre la sepultura y da "fuerza." Una sonaja, que frecuentemente se insertaba en el chicahuaztli, inmediatamente debajo del pedernal, servía con su ruido al fin de "despertar." Ese distintivo del chicahuaztli es, como ya dijimos, propio de Xipe, nunca de Xochipilli.

Si con esos datos no fuere suficiente para decidir la disyuntiva a la cual nos conduce la solución de nuestro problema en favor de Xipe, no hay más que recurrir al *folklore* indígena de El Salvador, que testifica de un culto antiguo de ese dios en los confines de la antigua Cozcatlán del todo predominante. El conocido literato salvadoreño J. J. Lainez, que en años pasados dedicó mucho tiempo y esfuerzo a la recolección de ese *folklore*, consigna en su obrita "Los Pipiles (San Salvador, 1907) unas cuantas leyendas referentes a la materia, muy dignas de conocerse, por lo cual nos permitimos reproducirlas en extracto. Dice de Xipe:

“El Zipe era una especie de alcalde y juez a la vez, una especie de jefe encargado de hacer justicia y de velar por el orden en los poblados. Su autoridad se extendía hasta los caseríos. Su dignidad era muy reverenciada. *Tomaba parte en todas las fiestas, estaba en todas las reuniones. Se le tenía hasta terror, pues investido de facultades omnímodas, era tremenda su justicia y atroz su venganza.*

“Desaparecieron los zipes, pero el último que murió fué de tal modo inmortalizado, que su nombre aun se conserva en la memoria: Tecopetl era llamado. *El se entendía en arreglar los bailes (danzas) en las grandes fiestas, en su casa se ensayaban éstos. Y ahí mismo se estudiaban las piezas por los músicos que tocaban pitos, chirimías y flautas hechas de barro, etc.*

“Debía de tener mucho talento, mucha actividad, gran celo, bastante gusto *y estar instruido en todos los ritos del culto y leyes de las fiestas populares.* El que tuviese todas esas dotes, desde juez y parte hasta maestro de ceremonias y, además, ser muy popular, seguro era que le elegían Zipe. La elección era por voluntad popular, casi por aclamación. Por lo demás, ya se comprende cuán severo sería, pues las madres decían a sus “nenes:” — ¡Ahí viene el Zipe!

“Muerto el último Zipe, que fué Tecopetl, se creyó que por las noches salía a rondar dentro de la población y por los caminos, en las sementeras y en los templos. En los abrevaderos y en los manantiales, en donde el pueblo se proveía de agua, ahí estaba el Zipe. El día lo pasaba en los densos bosques, en las selvas oscuras o en la parte más solitaria de los ríos.”—(Obra citada, páginas 65-66.)

Ese último párrafo de la leyenda que acabamos de citar recuerda el hecho de que entre los mexicanos y tribus parientes Xipe era tenido por el protector de las sementeras, en particular, y en general, por el patrono de los manantiales y ríos y de la vegetación primaveral lozana y frondosa. En cambio, los anteriores recuerdan el sacerdocio de este dios existente en los pueblos de la costa coahuilteca, porque no cabe duda que las atribuciones de que seguían gozando después de la conquista los zipes, descritos en la leyenda arriba citada, en parte no eran otra cosa que las funciones y prerrogativas propias antiguamente de los representantes de aquél.

Otra leyenda se refiere al Tziput o Tzipitin, quiere decir, Xipe niño o hijo, que es una figura distinta de la del sacerdote.

“Hasta el día existe la creencia de que hay un niño que por las noches recorre las riberas de los ríos. Es muy bello, pero muy hueraño. Huye de los hombres y cuando se le persigue *se arroja a los remansos más profundos* (apaztle). Nunca se le ve llorar, reír sí. Su agraciado semblante es fascinador en alto grado. Su mirada es penetrante y de encantadora dulzura.

“Se cree que el rapazuelo es el hijo de la Siguanava (Cihuanaua), la cual no le reconoce como tal, pues al convertirse en “mujer del agua,” horriblemente fea, en castigo de sus crueldades, de su coquetería y vida de burlona y murmuradora, perdió la memoria de tal hijo que nunca pasa de la edad de diez años. Por las noches se le oye cantar al pie de las cascadas o entre las peñas de los ríos. Sus cantos no son tristes, pero tienen una música inefable. Cuando él canta, las aguas le hacen coro con suaves y argentinos murmullos.

“Cuando termina de cantar, sale a solazarse en la arena, en donde deja impresos sus diminutos pies (las huellas de mapache).

“Tiene una agilidad asombrosa y es capaz de saltar a una distancia de quince metros. Corre con velocidad suma. Sus cabellos son suaves y de intensa negrura. No hace mal a nadie: *es la alegría le los ríos*. Cuando la luna alumbra se corona él con flores de pitahaya y baila en las arenosas orillas de las corrientes fluviales. Al apuntar el día se recoge en los sitios más bellos y apartados, sobre alfombras de yerba florecida, o bajo los colchones de verbena y culantrillo. Cuando ve a alguna joven nunancin (mujer bella y virgen, de distinguida alcurnia), si ha de pasar a la sombra de algún aroma, sube a la copa de éste y sacude las ramas para que lluevan sobre ella los azahares blancos y aromosos de ese árbol sagrado, siempre verde y florecido.

“Los Pipiles concibieron el Tzipitin, trasunto de la edad más dichosa del hombre.” (Obra citada, páginas 31-33.)

Cuán arraigado está en Centroamérica hasta el día el recuerdo de este Tzipitin o Tziput, niño dios, símbolo indígena de la juventud y sus deleites, lo comprobará el hecho de que aun hoy el vulgo

dice, refiriéndose a sus hijos: Tengo tres "tzipotes," "esto es para mis "tzipotes."

Otros dos puntos dignos de nuestra atención especial son, además, primero, el de que en la antigua Cozcatlan salvadoreña, el dios Xipe, y en su representación su sumo sacerdote, era el patrono de los músicos y danzantes, mientras que entre los mexicanos y demás tribus nahoas lo era Xochipilli, y, segundo, que entre éstos el término "cozcatleca," o sea "adicto al dios de los nacimientos," era sinónimo de "músico danzante." (1)

Así como hay entre el *folklore* salvadoreño leyendas referentes a Xipe, no faltan tampoco otras referentes a su compañera, que aparece en ellas bajo dos aspectos: el primero, el de la virgen que personifica todos los encantos y virtudes de la mujer joven; el otro, el de su contraria, vieja cadavérica, celosa, temible. A la primera nos la pinta la leyenda siguiente:

"Se cuenta que Tenancin (nuestra madre, la de los dioses y hombres) preciosa niña, hija del Tatoc México, vió al lindo Tziput balancéandose sobre el astil cholotono de una cabeza de lirios blancos, a la orilla del Titlhuapan. Oyó su voz melodiosa que entonaba el canto más dulce que haya oído jamás hombre alguno sobre la tierra..... Tenancin trató de acercarse pausadamente al niño cantor, pero cuando hubo llegado a seis pasos de distancia no vió más, en su lugar, que a un "pájaro-león." Sintió tristeza infinita, y casi llorando siguió rumbo adonde se oía el canto. Volvió a contemplarle (a Tziput); pero cuando estuvo muy cerca de él, éste desapareció, quedando en su lugar el pájaro "Talaput," que decía: "Torogoz, torogoz." Y el canto del niño se oía más lejos, río abajo.

"Cuatro días pasó persiguiéndole de este modo. Hasta el quinto no pudo acercarse más que a tres varas de distancia. Fué junto a una roca cortada a pico, al pie del Signatepeque (cerro de la mujer).

"El niño tomó en sus manos una "shilca" y con ella tocó, cinco veces, la roca, que se abrió dejando ver un antro luminoso en

(1) Cf. Seler, Comentario del Códice Borgia, Tomo 1, p. 135.

cuyas profundidades se miraba un palacio reluciente, diáfano como el agua.....”

En ese palacio se celebran en seguida, con las ceremonias de rigor, las nupcias de Tzipitin con Tenantzin. Y agrega el folklorista:

“Esto sucedió un día ollin de Toxcatl, hacia el año en que comenzaba la aparición del quinto tonal o sea Macuiltonatiuh.”
—(Obra citada, página 34 y siguientes.)

Como este último dato claramente indica, se trata aquí de la iniciación de una nueva era en cuyo principio los dioses regentes naturalmente están en plena juventud. Xipe, el de la primavera, nunca pierde esa edad, sino la conserva perennemente, no así la Tenantzin, que el tiempo andando se troca en la Siguanava (Cihuanahua) o sea “mujer-espanto.” De ella da cuenta la leyenda siguiente:

“Casi en todo el Oriente de la República, lo mismo que en Chalatenango y Cabañas, se cree en la existencia de la “mujer del agua,” Siguanava. se cree que esta mujer fué condenada por Tlaloc a vivir errante, espantando a los cobardes y a los pícaros lo mismo que a las buenas gentes en el paso de los ríos.

“Gusta mucho de columpiarse en los gruesos bejucos añosos que de las ramas de los árboles cuelgan sobre las pozas profundas (apaztle). Allí se mece a su sabor y prorrumpe en carcajadas prolongadas.

“Especialmente persigue a los hombres. Y de este modo se ha burlado de infinitos “tunantes.” Casi siempre se presenta bajo la forma de una joven muy recatada: así su paso, sus actitudes, su modo de vestirse. El chal por lo general le cubre parte de la cara, hasta el extremo inferior de la nariz.

“De este modo llama la atención de los hombres, los cuales buen chasco se llevan cuando ella les muestra su cara horriblemente fea, después de lo cual y de mostrarles las garras como de león, prorrumpe en carcajadas.

“Se cuenta que la Siguanava fué una mujer muy hermosa, pero muy coqueta, murmuradora, sarcástica, burlona y a veces excesivamente lasciva. Gustaba mucho de burlarse de los hombres, engañándoles de cuantos modos podía.

“Tlaloc la convirtió en la mujer más fea de este mundo y la condenó a vivir errante por los ríos.

“La cabeza la tiene cubierta de cabello largo y ceroso, los ojos son redondos, casi brotan fuego y están poseídos de una movilidad asombrosa; la boca es horriblemente grande, los dientes son desmesurados, semejantes a los de caballo; la nariz encorvada, chupada de mejillas, color de tierra. Todo el cuerpo es un verdadero esqueleto; la lengua, cuando la muestra, es más grande que la de una vaca y se retuerce como serpiente. Los dedos de las manos y de los pies están terminados en garras enormes. —(Obra citada, páginas 73-75.)

Esa mujer-espanto, según le contaron los indígenas al autor de “Los Pipiles,” era la madre de Tzipitin, mas fué cruel con él y nunca lo quiso reconocer como tal. Así como la pinta el *folklore* salvadoreño, recuerda mucho la Chicome Xochitl de los mexicanos y también la Matlacihuatl. (fig. 22)

Es de sentirse que Juan J. Lainez no haya podido publicar del *folklore* salvadoreño más que un pequeño folleto; parece que circunstancias adversas se lo impidieron. Sería una contribución muy valiosa para la arqueología americana el conocer del modo más completo posible las nociones que los cuzcatlecos salvadoreños asociaban con figuras tan sobresalientes del panteón antiguo americano como lo eran Tlaçolteocihuatl y Xipe Totec.

En conclusión diremos que, según los datos que hemos podido reunir y que acabamos de presentar, el personaje esculpido en la lápida del Tazumal no es la Tlaçolteocihuatl, sino su hijo Xipe. Se comprende que en la memoria de los de Chalchuapa era ella la que ocupaba siempre el primer puesto, por haber dado su nombre al Tazumal, y que, conforme con eso, al redescubrirse la lápida, ésta se opinó ser más bien la efigie de la Vieja o Virgen y no la de su hijo. Si en lugar de sólo una lápida se hubieran descubierto las dos, tanto la del dios como la de la diosa, no hubiera habido lugar a error. Por lo demás, ha sido relativamente fácil poner en claro un asunto arqueológico que desde hace años pedía una solución digna de su importancia. La arqueología mexicana, en su estado de adelanto actual, ya proporciona medios muy suficientes para poder em-

prender trabajos analíticos por el estilo del presente, en todas las regiones de cultura nahoá, dondequiera que se hallen. No caben ya apreciaciones tan superficiales y de un criterio arqueológico tan singular como, por ejemplo, las expresadas por el Dr. Spinden, del Museo de Historia Natural de Nueva York, el que en sus "Notas sobre la Arqueología de El Salvador, sobretiro del *American Anthropologist*, N. S. Vol. 17, No. 3. July-September 1915, páginas 466, 467," dice respecto de la lápida del Tazumal lo siguiente:

"Esculturas que pueden definitivamente referirse al período maya son escasas. Una estela (!) de hechura deficiente que se encontró cerca de Chalchuapa y que ahora se halla en el Museo Nacional, ha sido reproducida por Lehmann. Este monolito fué hallado sobre (!) un cerro terraplenado llamado *Taxzuman* (!). Por los lados tiene trazas débiles de hieroglíficos que, sin embargo, son de estilo distinto de los del maya clásico. La figura humana lleva puesta como testera *una cabeza de animal* (!) *con plumas* (!) a los lados, y tiene en la derecha un bastón que puede ser "*una imitación muy imperfecta de una vara ceremonial* (!)." Un número de esculturas pequeñas demuestran mucha influencia maya y posiblemente pueden referirse a ese período, etc."



Fig. 23

**Sierpe doble, signo de los gemelos o "coates",
con el apastle. De cloromelanita.**

Ejemplar de la colección del Dr. Jaramillo.
Quetzaltenango, Rep. de Guatemala.



Fig. 22.

Chicome Xochitl

Museo Nacional de México.

